

gana de serlo: no fue menester que dixesse, que no fuesen luxuriosos, si no dandoles la Ley, quedò mortificada la carne, como el Angel que hirò el muslo à Jacob. No les mandò la Ley que tuvissen paciencia: pero diòles gracia, y amor, y voluntad, y poder de poder tener en sí todas las adverbidades; esto no de palabra, no de entendimiento: (1) *Vos estis Epistola mea.* „ No es „ menester carta para escrivir la Ley, vosotros (dice „ el Apostol San Pablo) sois mi Epistola, vuestros „ corazones son carta, y no penseis que tiene de „ ser escrita con tinta, si no con el dedo, que es „ el Espiritu Santo, que es el que escrivio la Ley „ en vuestros corazones, predicandola yo: el Espi- „ ritu Santo la escrivia (dice San Pablo) yo soy „ el Ministro de lo que el escribe. Esta es la Ley que dà caridad, y humildad, y dà todas las virtudes, y porque lo entiendan las viejecitas; esta Ley es la que hace santos, la que hace justos, y la que dà gracia.

Celebramos oy quando diò Dios la gracia al mundo: si allà se diò la Ley en monte, acá la gracia en monte: allà bocinas, acá bocinas: pero allà se espantaron, acá no tanto. Como à la media noche, quando todo estaba quieto, pacifico, y

(1) 2. Cor. 2.

fossogado, suena una musica muy suave que suena con muy dulce armonia, que recordandote, tomas un pavorcito, y mucho consuelo; luego previno un viento, como quien dice, estad atentos. Què dia es este dia de consolacion, que dia es oy? Oy es el dia, quando el Consolador vino del Cielo à la tierra. Què dia es oy Padre? Este dia es tan grande, de tanta dignidad, que quien en el no tiene parte, no la tiene en ningun otro dia de Jesu-Christo. Yà que la muerte de Jesu-Christo ganò perdon de pecados, pero sin la gracia que oy se dà no te aprovecha nada. Ven acá, què te aprovecharia que gastasses toda tu hacienda por tener una medicina que mucho vale, si despues de havida no la quieres tomar? Què aprovecha la medicina no tomada para tu enfermedad? quedartehas enfermo, y hacertehan que pagues la medicina. Lo que Jesu-Christo obrò, la muerte que Jesu-Christo passò, la costa que hizo, la medicina que obrò para tu enfermedad, si quieres tomarla, sanaràs, quedaràs libre del todo: si no la quieres tomar, harante que pagues en el Infierno lo que Jesu-Christo passò: si la recibes, Jesu-Christo quedará muy contento, y pagado de todo quanto passò en este mundo: pero si no quieres tener parte con este dia, si no quieres recibir

el Espíritu Santo : (1) *Si quis non habet Spiritum Christi, hic non est ejus.* Si alguno no tuviere el Espíritu de Christo, este tal no es de Jesu-Christo, no se puede salvar.

Oy es el dia septimo de las obras de Jesu-Christo. Oy es el dia, que soplo en la cara del hombre, para dár la vida, despues de su vida, de su santa Encarnacion, despues de su Muerte, de su Resurreccion: el dia de la santa Ascension, se acabò todo lo necessario para la vida del hombre. Este es el dia en que soplo al monton de tierra. Y si quando en la creacion soplo en la tierra un anima para el cuerpo, que no tenia vida, oy sopla, y dà el anima, que es la gracia, porque el anima del hombre sin gracia, es estar muerta. Y si quando viene la gracia, dà vida al anima, oy soplo Dios el monton de tierra. Qual era, Padre? los Apostoles de Christo: y què tierra eran? Tal dia como oy, como Jesu-Christo se havia ido al Cielo, antes que se fuesse, dixoles, que les havia de embiar un Consolador: ellos esperaban un dia, y otro, y otro, hasta oy; como vieron que no venia, estaban defmayados, estaban tibios, y desconsolados. Como los dos que se fueron, estando esperando la Resurreccion, decian: Fuese

(1) *Roman. 8.*

nuestro Maestro, decia, que nos havia de embiar un Consolador, y tantos dias hà que le esperamos, y no viene: vemonos sin Maestro, y sin tener quien nos consuele, què hemos de hacer? Estamos como ovejas sin pastor, amedrentados, y apretados; pero en una cosa fueron cuerdos, en lo que querria que lo fuesen todos los del mundo, en no irse sin despedirse de la Sacratissima Virgen Maria.

Por grande mysterio tengo quedar la Madre de Dios entre los Apostoles, asi despues de la Passion, como despues de la Ascension. Si viene la tentacion de la carne, si viene el mal hombre, y te quisiere engañar, y quiere que enfucies tu cuerpo, y tu anima: Abogada tienes en la Virgen Maria: di con confianza: La Madre de Dios es Madre de la limpieza: ella es limpissima: ella es poderosa para interceder por mi: no tengo de desechar à Jesu-Christo, sin hablar primero à su Madre.

Tèn, hermano, por averiguado, que si vàs à la Madre de Dios, que si te encomiendas à ella, vernàs con consuelo, y alivio de toda quanta pena tuvieres. Estaban, pues, los Apostoles del Señor, y los Discipulos, y otros buenos hombres, que serian hasta ciento y veinte, estaban en el Cenaculo à una parte, y à la otra estaba la Virgen nuestra Señora, y las Marias, y otras Santas mugeres: estan-

do desconsolados, dixerón: Hablemos à la Virgen, pues nos la dexò por consoladora. Fueronse à ella tristes, muchos, cabizbaxos, y en gran manera desconsolados: Dixerónle à la Virgen, como estaban tan sin consuelo, y como se tardaba el Espiritu Santo, y que ellos estaban entre sus enemigos, y que no tenia ningun arrimo. Rogad, Virgen, à vuestro Hijo, que nos embie el Consolador prometido.

Seria esto à las nueve del dia, à aquella hora salia la Virgen de orar: tenia siempre por costumbre de salir tarde, yà que estaba un poco alto el Sol, porque esta hora es muy aparejada para la oracion; desde en amaneciendo, hasta aquella hora, es muy aparejado tiempo para orar, antes que el hombre se ocupe, y entretenga en vanidades, ni en otros cuidados del mundo: sino lo primero del dia, gastallo en el servicio de Dios. Estaba, pues, nuestra Señora orando, y saliò con aquel rostro de paz, con aquel rostro de alegría, que solamente mirallo consolaba à los tristes, y desconsolados, medicinaba à los enfermos, daba grandissimo alivio à los desconfiados. Saliò la Sacratissima Virgen à ellos como solia, y esforzolos, y dixoles: por que teneis poca Fe en vuestro Maestro, y mi Hijo? El os consolarà, como lo ha prometido. No sabeis, amados hijos, y Discipulos de

mi sacratissimo Hijo, que la Ley que se diò en el monte de Sinà, se diò desde à cinquenta dias que subieron de Egipto? Cinquenta dias hà que padeciò Jesu-Christo mi Hijo, y os sacò del captiverio del pecado: oy vendrà el Espiritu Santo. No sabeis que de cinquenta años era el Jubileò en que los captivos eran libres, y las cosas vendidas bolvan à sus dueños: y era año de alegría, y gran regocijo, año de perdon, donde se soltaban las deudas? Así à cinquenta dias despues de la Pasion vendrà el Jubileò, vendrà el Espiritu Santo Consolador, que os remediara del captiverio en que estais: Dios os perdonara las deudas, no solo à vosotros, pero à todos; porque determinado està, que à la misma hora que diò Dios vida al cuerpo, que le diò Dios anima, à esta misma hora darà anima à nuestra anima: à las nueve vendrà, no os desmayeis, tened confianza que vendrà. Hizolos sentar à todos de rodillas en oracion: confortòles, pusoles confianza, y luego la Santissima Virgen, havicndo compasion de aquel ganadillo, que le havia quedado, hincòse de rodillas, alzò sus manos al Cielo, y con lagrimas que salian de sus benditissimos ojos, comenzò à rogar à su amado Hijo: „O Señor mio, y dulce „ Hijo mio, ruegoos, por el amor que teneis, por „ los merecimientos vuestros, por los meritos de „ vuest-

„ vuestra benditissima Pasion, tened por bien de
 „ consolar à vuestros Apoltoles: embiadles, Se-
 „ ñor, el Consolador que los consuele: cumplid,
 „ Señor, la palabra que en vuestro nombre les he
 „ dado, que vendria el Espiritu Santo Consolador, á
 „ estos flaquillos, embiadles, Hijo mio, vuestro
 „ Espiritu Santo.

Cosa es de contemplar, ver: à la Madre rogar
 al Hijo, ver al Hijo rogar (en quanto Hombre)
 al Padre; èl mismo lo dixo por su boca bendi-
 ta: (1) *Yo rogare à mi Padre, y èl os embiarà otro
 Consolador.* Mirò Dios à Abèl, y despues mirò à
 sus dones: representarlehia Jesu-Christo (en quan-
 to Hombre) delante del Padre, mostrarlehia el
 testimonio de nuestra Redempcion, mostrarlehia
 las señales de los clavos, y el Costado partido de
 la lanzada, y diria: Padre mio, haved compasion
 de aquellas ovejuelas mias, que en el mundo estàn
 sin pastor, estàn flaquillas, estàn tristes: embiad-
 les, Padre mio, vuestro Espiritu, por los dolores
 que por ellos passè: ellos estàn esperando el Con-
 solador que yo les dixè que les havia de embiar:
 embiadse lo, Padre mio, por mi amor. (2) *Non
 confundentur qui sperant in te Domine.* No seràn
 confundidos los que esperan en ti, no les haya
 sa-

(1) Joann. 14. Genes. 4. (2) Psalm. 36.

salido en vano su esperanza: mira Padre à tal Hi-
 jo, y no le niegue lo que te pidiere, amalos, Pa-
 dre mio: por mis merecimientos merecen ellos ser
 consolados; consuelalos, Padre, embiales el Espi-
 ritu Santo. Y quien cree que tambien no rogaria
 especialmente al Padre, que embiasse el Espiritu
 Santo? Tambien, Señor, lo haced por amor de mi
 Madre, que està esperando. (1) *Mirò Dios à Abèl,
 y despues mirò sus dones:* movieronse las entrañas
 del Padre à los ruegos del Hijo, y mirando à èl, puso
 los ojos en la Santissima Virgen, y en aquellas ove-
 juelas: puso los ojos en la pobre casilla, por los
 merecimientos de Jesu-Christo, que fueron tan-
 tos, que bastaron à amansar la justicia de Dios,
 que estava ayrada contra nosotros. Y mirad con
 que amor, y quan de buena gana vino el Espiritu
 Santo à aquellos hombres, como si viniera el mis-
 mo Jesu-Christo; porque despues que Christo mu-
 riò por nosotros, yà nos mira Dios con otros ojos,
 miranos con el amor que à su Hijo bendito.

Vino el Espiritu Santo, rompense esos Cic-
 los, rompesè el velo del Testamento Viejo, y vi-
 mos, y mostròse claro el *Sancta Sanctorum*. Yà està
 abierto todo, quien quisiere entrar, abiertas tie-
 ne las puertas. Antes que Christo muriera, qual,

Tom. IV.

Rr

y

(1) Genes. 4.

y qual se salvaba, despues mucho mayor numero. Vino primero un sonido, que hizo temblar el Cenaculo, para dár à entender que era fuerte. Y luego vinieron lenguas de fuego, que parecian visibiles sobre las cabezas de los que alli estaban: para dár à entender, que el Espiritu Santo es fuego, es ardor de corazon. Quando vos sentis un encendimiento dentro de vos, que os arde el corazon en amor de Dios, el Espiritu Santo es: es el fuego muy leal mensagero, que està alli el Espiritu Santo. Entra, pues, el Espiritu Santo en los Apostoles, abrazalos, consuelalos, dales un abrazo de paz. Padre, decidnos, què cosa es el Espiritu Santo? No hay lengua que pueda decirlo, ni oido que pueda oirlo, ni corazon que lo pueda sentir, què cosa es aquel abrazo. Dice Elias, que Dios le dixo: (1) *Egre dere, & sta in monte coram Domino. Et ecce Dominus transit & spiritus grandis & fortis, subvertens montes, & conterens petras ante Dominum: non id spiritus Dominus, & post spiritum commotio, non in commotione Dominus: & post commotionem ignis, non tamen in igne Dominus: & statim venit sibilus tenuis aure, illic Dominus.* Mandò Dios à Elias, que se fuesse al monte; para què? Elias, què viste? dice: „Vi un ayre muy

(1) 3. Reg. 19.

„ grande, y fuerte, que derribaba los montes, pero no venia alli el Señor. Passado el viento, què vino? fuego; pero no estaba alli el Señor. Passado el fuego, venia un silvito suave, alli venia el Señor. Què haceis ài, hermano? Quan presto dexarán el rio seco aquellos, à quien el Espiritu Santo dice: Què haces aqui? Què haces, pecador, en esse rio seco, en esse mundo ponzoñoso? Quan presto lo menosprecia todo, quan poco se dà por todo, à la voz del Espiritu Santo, que le dice: què haces ài? En el silvico venia el Espiritu Santo.

No hay quien os pueda decir, este abrazo, este beso: no hay quien lo pueda explicar. Es tan bueno el Espiritu Santo con aquel que lo tiene. (1) *Qui adhaeret Domino, unus spiritus est cum eo.* Sed catos. O dichofo à quien el Espiritu Santo viene: un espiritu se hace con el, una misma cosa son. Què es esto, Padre, es casamiento? Parece que es esto lo que Jesu-Christo dixo: *Erunt duo in carne una*: seràn dos en una carne. Què es esto? Que Dios, que el Espiritu Santo se haga uno con el hombre? Darle virtud es, obrar en el virtudes: darle vestiduras, ò adornarle, y componerle. Todo esto es lo que resulta de la venida,

Rr 2

lo

(1) 1. Sai. 56.

lo que hace el abrazo : Pero el abrazo no se puede decir , como un desposado , que dà joyas à su esposa , pero no es aquel desposorio , sino señales. Darle manillas en los brazos , darle zarcillos en las orejas. Así hace el Espíritu Santo , dà joyas de manillas , y axorcas de virtudes , y de buenas obras en entrambos brazos , para que el pecador , tan bien aderezado , le abrace. Dà tambien zarcillos en las orejas , pidiendo atencion para obedecer à lo que al oïdo , allà dentro le dixere ; pero no es este el matrimonio : dale los siete dones suyos. Todas estas dadas son arras , y axuar , y preparacion para la venida , dones son del desposado , pero el abrazo no sè què es.

Padre , haveis dicho , que el Espíritu Santo se hace uno con aquel en quien està , luego Dios es ? Què maravilla ! Es mucho esto ? Pues oid : (1) *Ego dixi , dij estis & filij excelsi omnes* : el mismo Dios lo dixo. Yo digo , dioses sois vosotros. Sabeis que tanto , que si el hombre tiene en si al Espíritu Santo , y habla , se dice hablar el Espíritu Santo. Lo que hablaredes (dixo Christo) no tengais cuidado de ello. (2) *Non estis vos qui loquimini , sed Spiritus Patris vestri est qui loquitur in vobis*. San Agustín dice : „ Lo bueno , y sobrenatural , sin el

(1) Psalm. 81. (2) Matth. 10. August.

„ Espíritu Santo no es posible conocerlo. Lo que
 „ es bueno , no es de hombre solo. Quando el
 „ hombre hace una buena obra , no es de solo el
 „ hombre : Madre tiene en la tierra , y padre en
 „ el Cielo : El libre alvedrio que tu tienes , madre
 „ es , no es lo principal , otro mas alto , el princi-
 „ pio , el sèr , el padre , actividad de la cosa : El Es-
 „ piritu Santo es : dice San Pablo : (1) *Quando el*
hombre gime , el Espíritu Santo gime. Por què ? Por-
 que es una misma cosa con el que ora. Luego
 sino son dos , una Encarnacion hay. Tate , cùlo
 tan solamente dice ser uno el Espíritu Santo : y
 aquel , donde està ? No en persona , que dos per-
 sonas son : pues por què ? Porque el Espíritu Santo
 obra como principal en el hombre : por esto dice
 que el Espíritu Santo obra aquello.

Padre , no nos dice el abrazo , todo es andar
 por los arrabales , no hay quien sepa dàr cuenta de
 lo demàs que sucediò. Bien se dice lo que los Apòs-
 toles del Señor obraron , los milagros que hicieron ,
 y procedieron de la venida : Bien se dice que vino
 el Espíritu Santo en ellos ; pero el abrazo que les
 diò , mandad perdonar. Decid , si juntassen todos
 los olores de quantas cosas criadas hay en el mun-
 do , en que huviesse algalia , almizcle , ambar ,

(1) Rom. 8.

azahar, jazmines, finalmente, todos los olores se juntassen, sin que el un olor impidiese al otro: que olor tan suave sentirias! que consolacion te daria! como confortaria tu anima! Pues mira, todo sabor amarga, todo sabor es defabrido, mas que la hiel, en comparacion del que el Espiritu Santo trae consigo. O que sabor, o que color, o que gusto, o que conluelo, o que descanso, o que regocijo, o que alegria, o que esfuerzo sintieron los Apostoles quando sintieron el silvo dentro de sus entrañas! Que contentamiento sintieron en sus animas, que hartas, que rellenas, que abundantes estaban del Espiritu Santo! Plegale à el nos de el soplito, y el silvito. Que hacemos aqui, hermanos? En que entendemos aqui? Si aqui nos estamos, no podremos medrar. Que haces aqui, pecador? En que passas tu vida? De que bebes? Seco està esse charco; o se secarà presto, y te dexarà ella à ti, o tú à ella: que haces aqui tú, desventurado, que tienes puesto tu amor en la otra, o la otra en ti? Seco està el charco, presto te moriràs tú, o se morirà ella, y veréis quan seco del todo estava el charco de donde pensabas que te hartabas. Que haces aqui, sobervio, fantástico? Todo esso ha de haver mal fin, acabar se tiene todo: aora bebes, y quando no te cates se acabará tu vida: y desventurado de ti, si antes que

que te mueras no dexas las vanidades, y locuras de esta vida. Como confias en la tierra, no tienes tus ojos en el Cielo: Como te has defarraygado de todo lo de acà, aun no te ha silvado, aun no conoces la dulzura de Dios: (1) *Quam magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine: quam abscondisti timentibus te!* O quan grande es la muchedumbre de tu dulzura, la qual aparejaste à los que te temen! O bendigante los Cielos, y la tierra: y si para los que te temen, tanto bien aparejaste, que haràs para los que te aman? Lumbre se dice, y fuego: conoces à Dios, hermano? Di, ha topado Dios contigo? La señal principal, que Dios està en uno, es, quando menosprecia todo lo que hay en la tierra, que Dios no es? Y solo trata de amar, y agradar à su Dios, como bien unico suyo. Y en esto veràs, hermano, si el Espiritu Santo ha venido à ti, si andas con fervor, con alegria, en el camino de Jesu-Christo. Si el Espiritu Santo te ha dicho, que haces ài? bueno estás. O que sintieron los Apostoles, quando el Espiritu les dixo: Que haceis ài? No se puede decir así, como, no se puede decir quien es Dios. Que de grandezas uso con ellos, que mercedes tan grandes les hizo! Dióles gracias del entendimiento: que son, ni que

(1) Psalm. 30.

faben los Letrados, ni Filosofos del mundo, sin estas: Quantos Theologos hay sin gracia del Espiritu Santo, nada son. Lo principal que les dió, fue, que claramente conociesen lo que les cumplia en todas las operaciones humanas, que sin errar pudiesen saber, esto me cumple, y esto no me cumple. Acá bien podemos nosotros conocer, qual es bueno, y qual es malo, pero no en particular: nadie puede saber, sino el Espiritu Santo, qual es mejor de esto, casado, ò no casado, Clerigo, ò no Clerigo, Frayle, ò no Frayle; pero aqui el Espiritu Santo alumbra, sabe particularmente qual es mejor para ti.

El Espiritu Santo es ayo de niños: y que bien enseñado será el niño que de tal Ayo saliere enseñado! Por ventura direis: No habrá menester consejo en lo que ha de hacer, si tanto sabe, sino regirle por su parecer, y no tomar el de nadie: no, que el Espiritu Santo quiere que vaya à tomar parecer de quien mas sabe, y él le dará en voluntad que lo vaya à preguntar, y le dirá lo que ha de preguntar, y le dará gracia al otro, que responda lo que ha de responder. El Espiritu Santo Ayo del entendimiento, y ayo, y gobernador de la voluntad, no te dexará passar con cosa mala, de quantas tu sensualidad te pidiere: y pensatás hacer alguna cosa que no te cumpla, él hará como no la hagas, si-

no

no al contrario de lo que pensabas hacer: si no preguntadlo à Jeremias, que porque le maltrataban algunos, porque profetizaba, dixo: (1) *Quien me mata à mi? Quien me mete à mi en estas barajas? Profetizoles la verdad, y por esso me hacen muchos males, no tengo de profetizar mas.* Estando en este proposito, descendió fuego del Cielo, y tocòle, y como le tocó, buelve, y si antes hablaba una palabra, despues hablaba quatro.

Quando viene fuego del Cielo, quando viene el Espiritu Santo quita el temor que el hombre tiene: pobreza, ni deshonra, ni hambre, ni vituperios, muerte, ni tentaciones de carne, ni al mundo, ni al demonio: todo quanto mal estas cosas le pueden hacer, no lo tienen en una picadura de mosca. (1) *Quis nos se parabit à charitate Christi?* dice el Apostol San Pablo: *Tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an persecutio, an gladius?* Quien nos apartará de la caridad de Jesu-Christo? Quien hay tan fuerte que nos pueda apartar de ella! La tribulacion, el angustia, la hambre, la desnudéz, la persecucion, el peligro, ò el cuchillo? Nada de esto nos puede apartar de ella, porque aunque parezcan muy crueles, nada nos espanta. Bien puede todo acaecernos, y

Tom. IV.

Sf

pal-

(1) Hier. 20. (2) Rom. 8.

pasar por nosotros, pero todo no nos puede su-
 jetar, antes quantas cosas mas graves nos acaecie-
 ren, tanto mas crece nuestra caridad con la de
 Jesu-Christo, saliendo en todo lugar, y en todas
 las cosas vencedores, ricos, y honrados, no por
 nuestras fuerzas, no por nuestros merecimientos,
 sino por el ayuda, y amparo de Jesu-Christo; por-
 que amandonos el como nos ama, no consentira
 que seamos vencidos? Ni nosotros acordandonos
 de sus misericordias, y grandezas, de las mercede-
 des que de el havemos recibido, y acordando-
 nos de los males que nos ha quitado (aun que-
 riendo nosotros caer en los abyssos del Inferno,
 nos ha librado con su mano, y brazo poderoso)
 no seremos derribados por los pecados.

Si esto os parece mucho, que son cosas livia-
 nas, esperad, y vereis cosas mayores. Mayor apa-
 riencia tenian las cosas invisibles de ser temidas,
 que pelean fuertemente contra el anima, que lo
 que puede dañar el cuerpo, y quando à mucho
 se estienda, no puede mas que hasta la muerte;
 pero ni en lo uno, ni en lo otro, no hay que te-
 mer; porque el mismo Apostol San Pablo lo dice:
 „Estoy cierto, que ni la muerte, ni la vida, ni los
 „Angeles, ni los Principados, ni los Poderios, ni
 „las cosas fuertes, ni las cosas por venir, ni la for-
 „taleza, ni alteza, ni lo hondo, ni lo aspero de la

„ tier-

„ tierra toda, ni criatura ninguna, no nos puede
 „ apartar de la caridad de Jesu-Christo. Quien os
 lo dixo, Pablo, la carne, ò la sangre? No sino el
 Espiritu Santo, que es fuego que quema todas
 estas cosas, y las deshace, para que no nos puedan
 empecer como apajuelas. No es mas esto delante
 del fuego del Espiritu Santo, que una pajita livia-
 na echada en una grandísima hoguera, quando
 tengas el Espiritu Santo, el que mata todo lo
 que daña; pero si hay pajitas, señal es que no hay
 fuego que las queme.

Si estas, hermano, sometido à tus vicios, si
 estas inclinado à maldades, si tienes en tu corazon
 pensamientos de liviandad, si tienes fantasia, to-
 do esto estorva, y todo esto quema al Espiritu
 Santo quando viene, y no hay cosa que se le res-
 sista. Quando viene el Espiritu Santo, no basta
 nadie à resistirle, ni la mozucla loca, que su vi-
 da no era otra cosa, sino un continuo pensamien-
 to en como se vestiria, y como se pondria galana,
 y como se havia de ascytar la cara. Quando el
 Espiritu Santo viene, hace que la mozucla se huel-
 gue de andar templada en el vestido: ya escoge
 las lagrimas por agua maravillosa para la cara: ya
 tiene humildad, porque vino el Espiritu Santo: no
 basta moverla el mançebete muy enhiesto con su
 espada al lado, muy vestido, con mucha sobervia,

Sf 2

la

la pluma en la gorra. No sabeis para que se ponen aquello alli? Para que sepais (si no lo sabeis) que son locos, y para que sepais su locura, y sus baxos pensamientos, y sus imaginaciones, y sus fantasias; pero quando viene el Espiritu Santo todo lo quema.

Dice Christo: (1) *Pensais que vine à traer paz? No vine à traer paz, sino cuchillo.* Que es, que andaba el mancebo por ai perdido, un loquillo callejero, toda su bienaventuranza puesta en andar por las calles, mirando, y deseando à la otra: y desde à poco le veis recogido, casto, y humilde, y virtuoso? Quien hace esto? el Espiritu Santo: el fuego que quema quanto halla: con este fuego no hay honra vana, ni riquezas, ni prosperidades, ni deleytes, que el hombre desce, todo lo hace tener en poco, y tenerlo debaxo de los pies: con este fuego se quema todo lo sensual del hombre: (1) *Vivo ego, jam non ego, yà no yo, pero vive en mi Jesu-Christo: dice el Apostol.: „Vivo yo en humildad, „ en castidad, en paciencia, yà no yo el de antes: no, „ no mis pasiones, no mis sensualidades, porque „ esto està yà muerto. Còmo es esso Apostol? De que manera? Vive en Jesu-Christo por humildad, por caridad, y por gracia: y donde esta gracia lle-*

(1) *Matth. 10. (2) Galat. 2.*

ga, hace mudar al hombre al rebès de como estaba: hace que el que se amaba à si mismo, y que se tenia en mucho, diga: Sea Dios engrandecido, y sea yo apocado, sea Dios honrado, y deshonorrenme à mi: glorifiquen à Dios, y vituperen à mi. Al que soplo el Espiritu Santo, no quiere nada para si, todo à honra de Dios. Quando no havia venido el Espiritu Santo, los Apostoles estaban medrosos, temerosos, las puertas cerradas, no osaban salir por miedo no los matassen, tenian grande miedo.

Tomò Dios una vez à Ezequiel Profeta en su espirtu, y llevòlo en medio de un campo, donde havia infinitisimos hueffos de muertos: estaba una muchedumbre muy grande de ellos: y todos muy secos, dixole: Pienas que estos hueffos tienen vida? Respondiò Ezequiel: Tù, Señor, lo conoces, y lo sabes todo. Mandòle Dios: *Vaticinare de obsibus istis*, profetiza de estos hueffos: y que, Señor? „ Di, hueffos secos, oíd la „ palabra del Señor: Yo os darè espirtu, y vivireis, „ daroshe carne, y naceroshan nervios, y os harè que os cubrais de cuero, y daroshe un espirtu „ tu, y vivireis. Yo (dice Ezequiel) hicelo así, y „ luego se hizo un grande movimiento, y un grande „ de ruido, como los unos hueffos se juntaron con „ los

„ los otros, cada uno en su lugar, y en su juntura:
 „ hicieron ruido como quando un huesso se jun-
 „ ta con otro: y vi como vinieron sobre aquellos
 „ huesoss nervios, y como crecia la carne: y lue-
 „ go un cuero fue tendido por todos ellos, y aun
 „ no tenian vida: estabanle alli como muertos.
 „ Profetiza, y llama al espíritu, llamalo, y diràs:
 „ Aquello dice el Señor de los quatro vientos de
 „ la tierra, venid soplad sobre estos hombres muer-
 „ tos, y viviràn luego: Acabando de profetizar,
 „ tuvieron vida, y levantaronse, y estuvieron so-
 „ bre sus pies. Hizose de toda aquella gente un
 „ muy fuerte, y valeroso exercito. Dixo Dios: Estos
 „ huesoss son toda la Casa de Israel, porque ellos
 „ dixeron: *Aruerunt ossa nostra, & periit spes nostra.*
 Allí estaban los Apoltoles: como huesoss muertos,
 desfinayados.

Hay aqui algunos, que estando en figura de
 vivos, estàn muertos: Ay aqui tan sin confianza
 alguno, que diga: Cómo puedo yo ser bueno?
 Como es posible tener yo castidad? Cómo es
 posible que me perdone Dios? He pecado yo tan-
 to, que en toda mi vida no he hecho yo otra co-
 sa sino ofender à Dios, cómo me perdonarà? Quien,
 yo para el Cielo? Quien, yo para ir allà? El Cie-
 lo dase à los que hacen buenas obras, yo no las
 he

he hecho, ni las espero de hacer, què tengo yo
 con esto? Pruebo veinte veces à no pecar, y no
 puedo sino pecar. *Jam aruerunt omnia ossa nostra,*
& periit spes nostra: Ya nueltros huesoss se han se-
 cado, ya se ha perdido nueltra esperanza. O des-
 venturado de ti, si tù tal dices! Esfuerzate, herma-
 no, que oy es dia de perdon: oy se admiten to-
 dos, si quieren conocer sus culpas, y dolerse de
 ellas, y confesarse: no hay mas. Y tù mancebo,
 piensas que no puedes dexar de pecar, y que no
 te puedes apartar de ello, prueba, y apartate, que
 oy es dia de perdon: oy se dà fuerza para vencer,
 y derribar aquello que te derriba. Oy se dà fuer-
 zas, si tù las quieres tomar para vencer tus pasio-
 nes: oy es el dia, en el qual promitiò Dios de qui-
 tar el corazon de piedra, de quitar la sequedad del
 alma: oy es el dia en que dà corazones blandos,
 corazones arrepentidos: oy es dia en que darà co-
 razones aparejados para llorar vuestros pecados, y
 y saberlos conocer. Oy es el dia en que os darà
 un soplo, no en las orejas, no en los oidos, no
 en nada de lo de acà fuera, sino dentro de vuest-
 tros corazones: un soplo que os dè de vida, un soplo
 que os dè fortaleza, un soplo que os dè castidad,
 un soplo que os dè humildad, un soplo que os dè
 caridad, y amor, y todas las otras virtudes: un
 soplo que refresque vuestras animas: sino miradlo

en los Apóstoles, que estaban cobardes, porque se querían mucho. Viene à ellos el Espíritu Santo, entra en aquellos corazones: quitáseles aquel temor, menosprecian la carne, y la soberbia, y la codicia: echan en el suelo todos los vicios, pasan por encima de ellos como vencedores de aquellos que les habían vencido, y los acobardaban, y ponían temor.

Levantaronse en pie como exercito poderoso: abren las puertas que antes tenían cerradas, llenos, y rellenos del Espíritu Santo: llenos de fortaleza, y de caridad, y comienzan à predicar con grandísimo hervor, no doctrinas frías, sino hervientes como fuego: aquel Bendito sea Dios: aquel no hay sino solo un Dios, tres Personas, y un solo Dios verdadero: aquel, Jesu-Christo es Hijo de Dios vivo, y está sentado à la diestra de Dios Padre, y es Juez de vivos, y muertos: aquel hablar que todos los entendían. Había allí entonces de todas las naciones, había Parthos, Medos, de Mesopotamia, de Judèa, de Capadocia, de Asia la menor, de Frigia, de Pamphilia, de Egipto, de Libia, de Creta, de Arabia, de Roma. Todas estas Naciones estaban allí, y todos los entendían, que hablaban todas las lenguas, y lo entendían todos, como si hablaran la lengua de cada uno particularmente. Y esto es maravilla pues Dios lo hace:

Aora

Aora un Predicador habla en Romance, y cada uno lo entiende en su lengua: habla una palabra que Dios le manda, y entendiendolo uno à quien aquello toca, y los otros no lo entienden. Dice un Predicador: Sed humilde: entiende aquella palabra el soberbio. Dice otro: Sed casto: aquello entiende el luxurioso; y así hablando en un lenguaje diferentemente. Así que del sonido grande que vino, quando el Espíritu Santo vino, habiéndose juntado en Jerusalèn: y de que hablando en una lengua, entendiese cada uno en la suya, estaban todos espantados, y decían: No son estos de Galilea? Como hablan tantos lenguages? Otros decían: Dexadlos, que están borrachos. Quando oyeredes hablar alguna persona, y no le entendieredes, tened paciencia, y no os arrojeis à juzgar de presto: mirad que el Espíritu Santo no parece: mirad lo que haceis, que por ventura hablarà alguno lo que quiso Dios que hablase, y direis vos que está borracho. Así que dixeron, que estaban los Apóstoles borrachos, levantóse entonces San Pedro, como Pastor universal, y como su defensor, y dixo: (1) *Varones de Jerusalèn, escuchad mis palabras, no penseis que estamos borrachos, porque aora no es hora de haver bebido, que es hora de tertia. Sabeis que*

Tom. IV.

Tt

esto

(1) *Aitor. 2. Joann. 2. 13.*

esto es lo que profetizó el Profeta Joel: (1) *Effundam spiritum meum super omnem carnem, & prophetabunt filij vestri, & filia vestra.* Derramaré, embiaré mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos profetizarán, y vuestras hijas, y vuestros hijos, soñarán sueños, y los mancebos verán también visiones: y sobre mis siervos, y criados, embiaré mi espíritu Santo. (1) „ Varones „ Israelíticos, à Jesu-Christo predicamos, Varon „ aprobado de Dios: al qual vosotros entregasteis „ à la muerte con todas las señales que Dios „ hizo: al qual Dios resucitó; y está à la diestra „ de su Padre: y él hizo, que el Inferno no „ le empeciese, que no le podia empecer. Y „ cierto, sepa todo hombre, que Jesu-Christo, „ que vosotros crucificasteis, es verdadero Hijo „ de Dios.

Habló San Pedro con tanto hervor, predicóles allí, como el Espíritu Santo venia deseoso de nos consolar, y remediar. Echa, pues, la red el buen pescador: aquel, que de antes solia pescar peces, pesca ahora animas: echó la red, del primer lance pescó tres mil de aquellos, que poco havia que le havian dicho, que estaba borracho: compungianse, y arrepentianse de lo que ha-

(1) Joel. 2. (2) Act. 2. Marc. 16. Joann. 19.

havian dicho, y decian: Desventurados de nosotros, cómo nos hemos ahora de convertir, que somos nosotros los mismos que le crucifamos, y diximos, que soltásemos à Barrabás? Cómo ha de ser esto? Cómo nos ha Dios de perdonar? Dixoles San Pedro: Qué es esto? No delmaye nadie, misericordioso es Dios, y Jesu-Christo está „ lleno de misericordia: que aunque hayais hecho „ esto, aunque vosotros sois los mismos que „ le matasteis con vuestras propias manos, está „ aparejado à perdonaros, si os arrepentis, y „ hacéis penitencia. Confessad vuestro pecado luego: y mas tardareis vosotros en confessaros, „ que Dios en perdonaroslo. Ellos, como oyeron esto, dixeron que les placia: y no solamente les perdonó Dios sus pecados, pero usó de tanta misericordia con ellos, que les embió el Espíritu Santo, así como à los Apóstoles sobre casi tres mil hombres de ellos. No mirais que buena redada para la primera? O bendita sea tu misericordia, Señor mio, que tan caro te costó lo que ahora tan de valde se da. Daba Dios el Espíritu Santo, à quien su Magestad quería, y de valde.

A otro sermón se convirtieron cinco mil hombres: así fueron creciendo los Christianos, y se fue poblando, y engrandeciendo, la Iglesia de

Dios, que estaba pequeña. De aquí comenzó la Christiandad que agora tenemos. Estaban todos juntos perseverando en oracion, comulgaban cada dia, y vendian todas sus haciendas, y entregabanlas à los Apostoles, y decian: Esto es lo que vale toda mi hacienda, tomadlo, y haced de ello lo que quisieredes: tanta parte tenia el que poco traia, como el que mucho, todo era igual, todo era comun. Haciafe entonces en la Iglesia universal lo que agora se hace en los Monasterios, que no tienen en particular, ni en comun propio, y por esso mejor librados. Asì estaban los Santos Apostoles, (1) y los otros santos hombres, y mugeres, hacian muchos milagros, y maravillas: sanaban enfermos, resucitaban muertos: estaban siempre la mayor parte del tiempo orando muy alegres, (2) llenos de gozo del Espiritu Santo, muy regocijados con el huésped. Plegue al Espiritu Santo, por los merecimientos de Jesu-Christo, y por aquella Sangre que derramò en la Cruz por nosotros, (3) tenga por bien, venir en nuestros corazones, y sanar nuestras animas, alumbrar nuestros entendimientos, para que conozcamos à Dios, y enderezar nuestra voluntad, para solamente amarle, y olvidarse de las

(1) Actos. 5. (2) Actos. 3. & 9. (3) Jo. 19. 19.

cosas del suelo, y sujetar nuestra carne, y darnos humildad, castidad, y caridad para con nuestros proximos, y darnos sus siete Dones, para que teniendo su gracia, nos dè la gloria.

Anima mia, vive en perpetuo agradecimiento de tan grandes, y tantos beneficios.

